

Los príncipes de Occidente

Pueblos como el íbero, misterioso y enigmático, nos permiten realizar un viaje en el tiempo en busca de un pasado todavía desconocido.



BRAZALETE DE PLATA correspondiente a la cultura ibérica, que actualmente se encuentra expuesto en el Museo Arqueológico de Madrid. El objeto representa una serpiente, como puede observarse en uno de los extremos, donde se aprecia la cabeza del animal, símbolo del mundo de ultratumba. La decoración y la representación de animales muestran la influencia grecooriental manifiesta en el arte íbero, aun así único y característico entre las culturas mediterráneas de la Antigüedad y que todavía hoy es motivo de controversias. Los íberos consiguieron amalgamar en sus bellas artes las corrientes orientales y célticas en una síntesis muy personal. Esto se refleja, por

ejemplo, en el ámbito de la orfebrería, donde se da una fusión de habilidad técnica y estilo delicado y bárbaro a la vez, como se puede ver en esta pieza.

Hace poco más de un siglo de los primeros hallazgos arqueológicos de la cultura ibérica. Nuevos descubrimientos permitieron analizar este misterioso mundo que actualmente es motivo de continuos estudios y exposiciones. Durante décadas se atribuyó a los íberos un carácter bárbaro y primitivo. Hoy día, afortunadamente, se ha reconocido la creatividad y originalidad de una de las culturas más fascinantes del Mediterráneo.



BRAZALETE DE ORO del pueblo íbero. La pieza forma parte del Tesoro de Carambolo y se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla. De sofisticada y recargada decoración a base de diferentes elementos geométricos, el brazalete refleja el mundo rico y poderoso de la aristocracia íbera.

Los íberos se desarrollaron entre los siglos VI y I a.C., ocupando la franja mediterránea entre la actual Andalucía y el Languedoc. Fueron la primera sociedad jerárquica de la península Ibérica. Aunque no constituyeron un estado, sí fueron una federación que trataba de agrupar a los pueblos de la zona. En esta sociedad sedentaria, las ciudades tenían un papel predominante como centros de poder y de redistribución económica. Estas ciudades eran, además, auténticas fortalezas amuralladas. Las casas estaban distribuidas según la especialización del trabajo y las grandes familias, que a veces vivían en zonas residenciales dentro del mismo recinto, constituían la clase dirigente. No existía el ejército profesional, ya que sólo los aristócratas tenían derecho a ser guerreros, alistándose como mercenarios indistintamente en las tropas de cartagineses, griegos y romanos. Los íberos fueron grandes jinetes y el caballo fue siempre un símbolo del más alto rango social. Para los hombres, las armas eran los atavíos que representaban el mayor prestigio, mientras entre las mujeres lo eran las joyas. En la clase alta, el matrimonio estaba regulado y la sucesión hereditaria se reconocía dentro del mismo grupo.

Eran grandes comerciantes, lo que implicaba una evolución dinámica que les llevaría a importantes transformaciones sociales, artísticas y, en definitiva, culturales. El comercio se realizaba a través de una vía de comunicación

terrestre denominada Vía Herakle, que llegaba hasta el norte de Italia. Gracias al considerable volumen de transacciones mercantiles, consiguieron acuñar una moneda propia, pues hasta entonces habían utilizado la griega. La escritura cumplió un papel fundamental en el ámbito económico y cultural de la sociedad íbera, escritura que en la actualidad no es descifrable.

El universo íbero se dividía en tres partes: la esfera de lo celestial, la esfera marina y la esfera de lo terrestre, que significaba el presente. Estas fuerzas superiores se comunicaban a través de los antepasados. Tal cosmovisión quedaba habitualmente plasmada en el arte, como es el caso de la escultura monumental, la orfebrería, la pintura y la cerámica, donde se representaban animales, hombres y seres fantásticos. En lo que se refiere al mundo de ultratumba, el ritual funerario más generalizado era el de la cremación. Los aristócratas eran incinerados con sus mejores ropajes y los guerreros con sus armas. El ajuar para el más allá estaba compuesto de diferentes ofrendas, de las que destacan unas pequeñas figuras que representaban la imagen del difunto.

Sin duda, los llamados Príncipes de Occidente nos han dejado su testimonio como el mejor legado a partir del cual reconstruir un pasado histórico del que todavía queda mucho por descubrir.